

EL FUTURO PRÁCTICO DE LA NUEVA  
FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Verónica Tozzi Thompson  
(compiladora)

# El futuro práctico de la nueva filosofía de la historia

prometeo  
libros

El futuro práctico de la nueva filosofía de la historia / Gilda Bevilacqua ... [et al.] ;  
Compilación de Verónica Tozzi Thompson ; Editado por Tomás Sabio. - 1a ed.  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo 30/10, 2024.  
Libro digital, PDF - (Teoría e historia / Verónica Tozzi Thompson)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-631-6604-01-9

1. Filosofía de la Historia. 2. Filosofía Contemporánea. I. Bevilacqua, Gilda. II.  
Tozzi Thompson, Verónica, comp. III. Sabio, Tomás, ed.  
CDD 109

Colección Historia y teoría  
Directora: Verónica Tozzi Thompson

Diagramación: Victoria Ramírez  
Corrección: Ana Ussher  
Diseño de tapa: Renato Tarditti  
Imagen de portada: “Buona ventura”, de Caravaggio (1595). Museo del Louvre.

ISBN 978-987-816-451-9

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022  
Pringles 521 (C1183AED), Buenos Aires, Argentina  
Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297  
editorial@treintadiezes.com  
www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Prohibida su reproducción total o parcial.  
Derechos reservados.

A Mariano Pettarin *in memoriam*.

*I propose that history is a legitimate subject of philosophical thinking but that it would have to be undertaken in the manner of “history’s philosophy”, that is, by study of historians’s philosophical presuppositions rather than by the study of philosophers’ notions about history.<sup>1</sup>*

Hayden White, 2017.

<sup>1</sup> “Propongo que la historia es un tema legítimo del pensamiento filosófico, pero que debería abordarse a la manera de la ‘filosofía de la historia’, es decir, mediante el estudio de los presupuestos filosóficos de los historiadores más que mediante el estudio de las nociones de los filósofos sobre la historia”.

# Colección Historia y Teoría

*DIRECTORA: VERÓNICA TOZZI THOMPSON*

La reflexión teórica y filosófica en torno a la historia está atravesada tanto por la diversidad de problemas, como por la de disciplinas afines que aspiran a solucionarlos. En este último sentido nos veremos conducidos a visitar las consideraciones elaboradas en el ámbito de la filosofía –incluidas la teoría del conocimiento, la filosofía política, la antropología filosófica y la metafísica–, la teoría social, la crítica literaria así como también desde el riñón de la propia historia –específicamente en sus ramas nominadas historia intelectual, historia de las ideas, historia conceptual, historia de la historiografía, por nombrar algunas. En el campo concreto de la filosofía de la historia nos encontramos con una primera división disciplinar, introducida por el filósofo británico de la historia William Henry Walsh, entre una rama substantiva, orientada a la búsqueda de un plan del devenir de los acontecimientos humanos, y, una rama crítica, enfocada en las cuestiones que preocupan a la historia académica a la hora de abordar un objeto (el pasado) ausente.

La primera analiza la posibilidad de que la historia de la humanidad como un todo tenga algún sentido, pauta o propósito. Su preocupación reside en la posibilidad de concebirnos como parte de un desarrollo moral y epistémico progresivo. En su rama crítica (denominación tomada de Raymond Aron) se interesa sobre todo en el status del conocimiento producido por la comunidad historiográfica acerca del pasado. Concretamente se ocupa de los problemas de la verdad, la objetividad, la relación entre descripción y valoración, la comprensión o explicación y la cuestión de la realidad del pasado, etc. Todos estos problemas están estrechamente relacionados y la postura que tomemos en alguno de ellos puede involucrar compromisos en los otros. Asociada a esta división en el campo filosófico,

contamos también con la distinción entre la propia reflexión filosófica (sea especulativa o crítica) y la tarea concreta de la historia disciplinar interesada solamente en la reconstrucción de lo que de hecho sucedió.

Esta aparentemente armónica división de tareas fue trastocada en la segunda mitad del siglo pasado. Será la denominada Nueva Filosofía de la Historia la encargada de concentrar todos los desafíos a las divisiones disciplinares. En primer lugar, a la distinción entre filosofía crítica y filosofía sustantiva, puesto que, la concepción que tengamos de la investigación histórica no es independiente de concepciones sustantivas acerca del devenir histórico y la agencia humana. En segundo lugar, se pone en cuestión la separación jerárquica entre la historia académica –que busca la verdad en sí– como autoridad sobre el pasado y las representaciones populares o comunitarias del pasado vivido –atadas a intereses prácticos y no puramente cognitivos. La proliferación de nuevas maneras de representar el pasado en los ámbitos de las políticas de la memoria, de los reclamos poscoloniales, multiculturales, feministas y queer de nuevos actores históricos disputan directamente la autoridad de la historia académica sobre el pasado poniendo en cuestión la transparencia de sus protocolos discursivos. No solo se muestra que no hay transparencia ni neutralidad en el lenguaje historiográfico, por el contrario, los mensajes transmitidos son efecto de decisiones estilísticas, sino que además nuevos soportes, nuevos formatos, tomados de las artes y la literatura disputan con el discurso monográfico aséptico de la disciplina la representabilidad del pasado.

La colección Historia y Teoría edita libros dedicados a relevar reflexiones sobre el abordaje del estudio y la representación del pasado. Convoca escritos en filosofía crítica de la historia, filosofía especulativa de la historia, teoría de la historia, historia de la historiografía, teoría crítica, filosofía del lenguaje histórico, ontología histórica, historia del arte, las ciencias y las humanidades, la historia en relación con la teoría social, las políticas de la memoria, el testimonio histórico, tiempo y cultura. En definitiva recibe tanto obras que reflexionan teóricamente sobre la historia como reflexiones en diversos campos disciplinares: la ciencia, la teoría social, la política, las políticas de la identidad, o las artes, que exigen reflexión al asumir su status histórico.

# Índice

<b>Introducción. La potencia de la filosofía de la historia como herramienta político-ética en la historiografía y en la esfera pública</b> <i>Verónica Tozzi Thompson</i> .....	15
---	----

## PARTE I

### METAHISTORIA, HISTORIA Y CINE

<b>Capítulo 1. La representación histórica sin cadenas: historia, ficción y Quentin Tarantino</b> <i>Kalle Pihlainen</i> .....	33
<b>Capítulo 2. Del realismo figural a la imagen dialéctica: notas para una lectura del Cordobazo</b> <i>Natalia Tacchetta</i> .....	57

## PARTE II

### METAHISTORIA Y LOS LÍMITES DE LA REPRESENTACIÓN

<b>Capítulo 3. En torno a los límites de la (noción de) experiencia: cultura histórica, cine histórico y representación del Holocausto</b> <i>Gilda Bevilacqua</i> .....	87
<b>Capítulo 4. Hayden White y Alain Resnais o cómo analizar <i>Noche y niebla</i> (1955) con las herramientas conceptuales de la historiografía posmoderna</b> <i>Aitor Bolaños de Miguel</i> .....	121
<b>Capítulo 5. En el <i>Corazón de las tinieblas</i>: la “historia del perpetrador” y por qué no hay un porqué</b> <i>Paul A. Roth</i> .....	143

## PARTE III

### METAHISTORIA, HISTORIA Y LITERATURA DEL PASADO RECIENTE

<b>Capítulo 6. Realidad y ficción en el discurso de Federico Lorenz: el uso de la figura de la víctima y de la juventud en la historiografía sobre el pasado reciente argentino</b> <i>Omar Murad</i> .....	191
--	-----

## PARTE IV

### FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, TEORÍA DE LA HISTORIA E INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

<b>Capítulo 7. Evidencia, ley y teoría histórica</b>	
<i>Ewa Domańska</i> .....	223
<b>Capítulo 8. El conocimiento historiográfico como aseveración correcta</b>	
<i>Jouni-Matti Kuukkanen</i> .....	241
<b>Capítulo 9. La coproducción figural de la historia y la ciencia</b>	
<i>María de los Ángeles Martini</i> .....	269

## PARTE V

### METAHISTORIA, HISTORIA Y ESFERA PÚBLICA

<b>Capítulo 10. Actualismo y el futuro práctico de la historiografía en la era digital</b>	
<i>Mateus Henrique de Faria Pereira - Valdei Lopes de Araujo</i> .....	303
<b>Capítulo 11. El futuro práctico de los géneros</b>	
<i>María Inés La Greca</i> .....	325
<b>Capítulo 12. Historia, religión y espacio público</b>	
<i>María Inés Mudrovcic</i> .....	351
<b>Capítulo 13. Historias desde los márgenes, nuevos horizontes y resistencias: reflexiones políticas y epistemológicas para el futuro práctico</b>	
<i>Maira Pérez</i> .....	367
<b>Capítulo 14. El significado práctico de los enunciados de hecho histórico: el caso de los 30 000 desaparecidos en la última dictadura militar argentina</b>	
<i>Verónica Tozzi Thompson</i> .....	383
<b>Bibliografía</b> .....	405
<b>Acerca de los autores y las autoras</b> .....	441

## Introducción

# La potencia de la filosofía de la historia como herramienta político-ética en la historiografía y en la esfera pública

*El futuro práctico de la nueva filosofía de la historia* reúne una serie de artículos a través de los cuales el grupo Metahistorias: Programa de Investigación en Nuevas Filosofías de la Historia comparte el potencial analítico que las reflexiones filosófico-metahistóricas ofrecen a una comunidad amplia de lectores interesados en el pasado y en los recursos de construcción de interpretaciones acerca de él. En 2020 Metahistorias, grupo del cual soy directora y fundadora, cumplió veinte años de existencia. Su origen se remonta al inicio del siglo XXI, cuando un pequeño grupo de investigadores, docentes y estudiantes avanzados de las carreras de Filosofía e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires comenzamos a reunirnos periódicamente en las aulas y salas de lectura del Instituto de Filosofía Alejandro Korn. Teníamos el firme, aunque ambicioso propósito de constituir un espacio de investigación filosófica y de reflexión teórica en torno a los presupuestos epistemológicos, práctico-políticos y ontológicos que toda representación del pasado comporta, sea en la academia, en la esfera pública, en los espacios de conmemoración o en el activismo de nuevos sujetos que dan nuevas voces y nuevas historias.

Desde el inicio el filósofo y teórico de la historia Hayden White, a quien algunos habíamos conocido personalmente en 2000 durante el I Congreso Internacional de Filosofía de la Historia en Buenos Aires, se constituyó en nuestro principal guía en el arduo trabajo de análisis metahistórico de textos y obras históricas. A lo largo de los años, nuevos estudiantes e investigadores se sumaron para desarrollar sus tesis de licenciatura y

doctorado en filosofía de la historia. Durante este tiempo hemos organizado diversos encuentros y conferencias, con colegas de nuestro país y de otras latitudes, que culminaron con la publicación de dos libros. El primero se realizó en ocasión de la segunda visita de Hayden White a Buenos Aires en 2011.<sup>1</sup> El segundo fue el resultado de la celebración de los cuarenta años de la publicación de *Metahistoria*. En esa ocasión, junto con Julio Bentivoglio, organizamos un encuentro en Vittoria.<sup>2</sup> Hemos también abierto un sitio de internet (<http://metahistorias.com.ar/>) para difundir nuestras publicaciones y encuentros. Finalmente, la editorial Prometeo me ha convocado, hace ya once años, para hacerme cargo de la colección Historia y Teoría, que cuenta con alrededor de 26 títulos disponibles para quien quiera profundizar en estos temas.

La idea de realizar un libro celebratorio que condense los años de trabajo y las amistades académicas forjadas venía madurando desde hacía un tiempo, pero se demoraba. Inmersos en el “acontecimiento modernista” (expresión robada a White) global de la pandemia de COVID-19, que llegó a la Argentina en 2020, encontramos sorpresivamente la ocasión para cumplir la tarea. El confinamiento hogareño resultado del Aislamiento Sanitario Preventivo y Obligatorio (ASPO), ciertamente paralizante al principio, mostró una inesperada eficacia al transformar el tiempo dedicado diariamente al desplazamiento espacial entre nuestros hogares y los lugares de trabajo, en tiempo disponible para leer, estudiar y escribir. Por otro lado, la conjunción aislamiento y menos desplazamiento demandó, de un modo vital, intensificar los intercambios comunicacionales (*e-mail*, WhatsApp y *meetings* digitales). Así, reconectó y fortaleció lazos y amistades académicos con colegas de otras latitudes que en la “normalidad” de la prepandemia quedaban relegados. De este modo, el libro ha llegado a reunir ocho artículos de integrantes del equipo y otros siete de colegas del país y del exterior con quienes hemos compartido encuentros, *workshops* y congresos a lo largo de los años.

Sin embargo, este libro no es un festejo. El 20 de octubre de 2021, Mariano Pettarin, becario doctoral CONICET del grupo, falleció luego de una corta pero cruel enfermedad. Mariano, egresado de Historia, colaboró en este libro traduciendo al castellano el artículo de Paul Roth, quien reconstruye desde una perspectiva filosófica las estructuras de las

<sup>1</sup> Tozzi y Lavagnino (2012).

<sup>2</sup> Tozzi y Bentivoglio (2016).

explicaciones históricas sobre la conducta de los perpetradores durante el Holocausto. La precisión de la traducción de Mariano refleja su experticia en el campo de la historia y la filosofía de la historia. Su partida dejó un vacío insalvable en el grupo y la culminación de este libro y la publicación de su traducción merece ser tomada como una celebración de su vida.

Las indagaciones metahistóricas de Metahistorias partían inicialmente de la perplejidad filosófica ante el hecho de la índole controversial y pluralista de la práctica historiográfica disciplinar. Esto hace no solo imposible sino indeseable alcanzar un relato definitivo y único acerca del pasado. Abordar el pluralismo y la controversialidad, sin desesperación por la amenaza del presunto relativismo del “todo vale”, nos llevó a concentrar nuestros esfuerzos en el análisis crítico de los recursos lingüístico-discursivo-representativos a disposición de historiadores y filósofos de la historia para tramar significativamente el pasado humano en relación con su presente. En consecuencia, nos sentimos desafiados a replantear la tarea de esa disciplina conocida como filosofía de la historia. Esta denominación que refiere a dos subáreas muy diferentes y con frecuencia contrapuestas. Por un lado, la filosofía especulativa (o sustantiva) de la historia que pregunta si la historia, en tanto devenir de acontecimientos llevados a cabo por los seres humanos,<sup>3</sup> tiene algún sentido, dirección o propósito que nos habilite a esperar alguna mejora moral en el futuro. Estas indagaciones se desarrollaron fundamentalmente entre los siglos xviii y la primera mitad del siglo xix, y ofrecieron una interpretación sistemática de la historia de la humanidad de acuerdo con un principio rector o patrón estructurante de los acontecimientos históricos, que los orientó hacia un fin único.<sup>4</sup> En otras palabras, se comprometía con la idea de una historia única y universal preocupada con el progreso de la humanidad como una totalidad.

Por otro lado, ya desde fines del siglo xix, la denominación filosofía de la historia hace también referencia a una reflexión de naturaleza crítica y no especulativa sobre la naciente ciencia de la historia.<sup>5</sup> Son destacables, en este sentido, las discusiones por parte de la filosofía analítica de la historia en el siglo xx en torno a la validez del conocimiento alcanzado

<sup>3</sup> Denominada o entendida como *res gestae*, esto es, la cosa misma, lo hecho por los hombres.

<sup>4</sup> Si bien puede rastrearse esta reflexión hasta los padres de la iglesia, aparece claramente desarrollada en la modernidad con Voltaire, Kant, Herder, Hegel y Marx. Véanse Tozzi (2018) y Roldán (1997).

<sup>5</sup> Es decir, por las narraciones de los hechos, *rerum gestarum*.

por los historiadores académicos y sus similitudes o diferencias metodológicas y epistemológicas con las demás ciencias sociales y naturales. El tema fundamental remitía a si la historia era una ciencia, en el sentido de que las explicaciones de los historiadores se ajustaban a los requisitos lógicos de las explicaciones científicas. Esto es, si trataban de mostrar a los fenómenos históricos como casos de leyes generales del comportamiento humano o, alternativamente, buscaban comprenderlos en su especificidad y riqueza.<sup>6</sup>

La perplejidad experimentada por el grupo Metahistorias ante la naturaleza controversial de la historia disciplinar era, sin duda, alimentada por el giro que la filosofía de la historia atravesó a fines de los sesenta y principios de los setenta, a partir de la centralidad que la noción de “narración” adquirió en los debates sobre la naturaleza de la representación del pasado. Gracias a los trabajos de Arthur Danto, Louis Mink, Hayden White, Joan Wallach Scott, Paul Ricoeur, Nancy Partner, David Carr y Frank Ankersmit, entre otros, se advierte que la estructuración narrativa de las representaciones del pasado (sea en la historia disciplinar o en la filosofía especulativa de la historia) eran más que una mera forma que se llenaba con cualquier contenido cognitivo. La narrativa, como indicó Hayden White en *El contenido de la forma*, es el contenido. Así, la distinción forma-contenido es disuelta. Tramar narrativamente el pasado condensa en el discurso dimensiones epistémicas, práctico-políticas y poético-estéticas ineliminables e irreductibles entre sí, sin prioridad ni jerarquía entre ellas en el modo de configurar un pasado humano. La intromisión de la noción de narrativa refiguró el debate en muchos aspectos. No solo en cuanto a si se podría hablar de un tipo específico de explicación, la explicación narrativa, sino que también, en tanto la configuración narrativa está presente en todo tipo de discursos (histórico, literario, conmemorativo, científico y filosófico), la cuestión sobre su estatus cognitivo adquiere máxima relevancia. Este movimiento se denominó narrativismo.

Estudios a favor o en contra de la “narratividad” inherente de la historia, así como profundas reflexiones críticas sobre la noción misma de narrativa, provocaron un giro “narrativista” en la filosofía de la historia y dieron lugar a lo que el filósofo Frank Ankersmit denominó la aparición de una nueva filosofía de la historia.<sup>7</sup> En 2022, propuse considerar al

<sup>6</sup> Véase Tozzi (2009: capítulo 1).

<sup>7</sup> Véase Ankersmit y Kellner (1995).

narrativismo como un programa de investigación teórico-filosófico sobre la estructuración narrativa del pasado en la historia, la vida y la esfera pública. El programa se hace cargo del valor cultural de la narrativa en todo tipo de disputas. Esto se ilustra con la diversidad de disciplinas que han ofrecido análisis de las herramientas metahistóricas en narrativas cinematográficas, comunitarias, del activismo (memoria, etcétera) y de la historia de la ciencia. En tanto programa permite abordar los siguientes tópicos centrales no como tesis compartidas sino como cuestiones discutidas por sus referentes:

- a. La escritura de la historia en términos de narración es expresión de que no renunciamos a historizar el pasado como pasado humano.
- b. La escritura de la historia (de forma narrativa, no narrativa o antinarrativa) no romperá nunca sus vínculos con formas historizadoras no académicas o no científicas.
- c. La escritura narrativa implica o establece una estructuración del pasado con una dimensión práctica y ética ineliminable.
- d. Las narraciones del pasado siempre satisfacen alguna clase de rol social: empoderador, conformista o manipulador.
- e. La configuración narrativa no es la suma de sus partes (enunciados singulares acerca de eventos), por el contrario, el significado y verdad de las partes yace en la estructuración narrativa como totalidad.
- f. Hecho, realismo y verdad no son eliminados, pero tampoco son tomados como dados independientemente de nuestras prácticas de investigación (aproximación contextualista).
- g. La reflexión sobre la relación historia y narrativa exige estar anoticiado sobre los aportes que la teoría literaria ha hecho sobre la noción de narrativa (este es un punto central de discusión).

Hablar de programa permite también enfrentar las críticas al narrativismo como una concepción escéptica, en tanto que adhiere a las siguientes tesis (al tiempo que evalúa cómo los distintos referentes las responden o evaden):

- a. Idealismo lingüístico: el lenguaje es todo lo que hay.
- b. Determinismo lingüístico: los seres humanos son hablados por el lenguaje.
- c. Antireferencialismo: el discurso histórico no refiere a eventos pasados.
- d. Antirealismo: el pasado del que hablan los historiadores no existe.

- e. Relativismo: promueve la persuasión retórica más que la argumentación racional.

*El futuro práctico de la nueva filosofía de la historia* es un escrito enmarcado en la nueva filosofía de la historia, atento a los desarrollos del narrativismo y a sus críticos. Cada artículo se mueve en un terreno fangoso, de una riqueza enorme en todo tipo de sustancias que contribuyen a su consistencia. Cada uno de ellos se enterrará en el fango para identificar las sustancias, se involucrará en un debate o representación del pasado para identificar los recursos y dispositivos (literarios, filosóficos, discursivos) implícitos de configuración del pasado, esto es, hacen que estas representaciones sean plausibles y relevantes para nuestra comunidad y nuestro tiempo. Si bien los trabajos incluidos son resultado de las indagaciones filosóficas y teóricas de destacados investigadores de nuestro país, de la región y del mundo, están dirigidos a un auditorio amplio cuyo único rasgo común es el interés por la historia. Escribimos en un diálogo imaginario con la comunidad de historiadores, etnohistoriadores, estudiosos de las políticas de la memoria y docentes secundarios y terciarios de filosofía e historia interesados en las reflexiones metahistóricas y sus consecuencias académicas y práctico-políticas. Es decir, con todos aquellos que deseen familiarizarse con los juegos del lenguaje filosófico-teóricos y sus posibles aplicaciones. Inspirado en dicho espíritu, el libro presenta contribuciones que combinan la reflexión-exposición metahistórica, filosófica o simplemente teórica sobre la representación del pasado y la ilustración a partir de algún caso donde esa reflexión pueda ser tematizada. Nociones como “hecho”, “ficción”, “figurativo-literal”, “retórica”, “representación”, “verdad”, “realidad”, “realismo”, “temporalidad”, “evidencia”, “testimonio” y “experiencia”, entre otras, son objeto de profunda reflexión filosófica.

El libro se ha organizado en cinco partes según el tipo o artefacto de representación del pasado en debate. Este se abordará en clave metahistórica y/o filosófica. Cada contribución nos regala la mayor claridad didáctica y precisión teórica en el enfoque metahistórico elegido para el análisis del caso.

Dos capítulos conforman la sección primera “Metahistoria, historia y cine”. En “La representación histórica sin cadenas: historia, ficción y Quentin Tarantino”, Kalle Pihlainen revisita los debates generados por la nueva filosofía de la historia en torno a la cuestión del “por qué” y el “cómo” una discusión simplista sobre la exactitud de los hechos de la

historia podría dar paso a la aceptación y utilización de ciertas estrategias literarias y artísticas de máxima sofisticación en los relatos históricos. Pihlainen, no obstante, al revisar estos debates, se encuentra con un problema: las ideas teóricas “experimentales” que se proponen no parecen coincidir con las sensibilidades del público contemporáneo respecto al género de la ficción histórica, al menos tal y como lo demuestran muchos ejemplos populares. Para abordar este problema nos invita a acompañarlo en una lectura intertextual de *Django sin cadenas* (2012), de Quentin Tarantino. Pihlainen dilucida tanto el lugar de la película como su contribución al género de la ficción histórica en la actualidad.

En la misma sintonía, en el segundo trabajo, “Del realismo figural a la imagen dialéctica: notas para una lectura del Cordobazo”, Natalia Taccetta tematiza la cuestión de la representación de acontecimientos de un pasado que se resiste a ser tramado en el esquema de una linealidad convencional entre pasado, presente y futuro. En otras palabras, explora una conceptualización metahistórica que captura aquellos modos de representación del pasado que expongan su resistencia o límites a la representación convencional. Dos nociones metahistóricas cumplen este cometido: el “realismo figural” de Hayden White para lo que denominó “acontecimientos modernistas” (en referencia a guerras, pobreza y genocidios de novedosa escala global propias del siglo xx) y la “imagen dialéctica” de Walter Benjamin para aquella vivencia, ajena a la modernidad previa, que se resiste a la formulación lingüística y sus convenciones. Taccetta encuentra en algunas imágenes cinematográficas del film colectivo *Argentina, mayo de 1969. Los caminos de la liberación* (1969), del Grupo Realizadores de mayo, la oportunidad para mostrar la productividad metahistórica de ambos conceptos. Analizar bajo esta lupa las imágenes documentales de la pueblada que en 1969 exhibió en la Argentina la inédita unión entre obreros y estudiantes permitirá, según Taccetta, evidenciar la naturaleza ética y poética de la dificultad e incluso la imposibilidad de llegar a una versión definitiva de los sucesos.

La sección segunda, “Metahistoria y los límites de la representación”, aborda uno de los tópicos más debatidos de fines del siglo xx y principios del siglo xxi: la cuestión de las consecuencias éticas de representar el Holocausto como un mero resultado de condiciones históricas. Es decir, denominaciones como “evento traumático”, “evento límite”, “evento modernista” se han ofrecido para capturar, justamente, la dificultad de

representar no solo el Holocausto sino varios acontecimientos de violencia masiva ejecutadas por regímenes totalitarios o de terrorismo de estado. Gilda Bevilacqua abre la sección con el escrito “En torno a los límites de la (noción de) experiencia: cultura histórica, cine histórico y representación del Holocausto”, pertrechada de la noción de “cultura histórica” tal cual la conceptualizan los historiadores y teóricos griegos Liakos y Bilalis (2017). En particular, la autora se interesa especialmente por el uso ambiguo y múltiple, a veces hasta contradictorio, del término “experiencia” en el ámbito de discusión en torno a las relaciones entre el cine y la historia en la construcción del conocimiento histórico y, en particular, se pregunta sobre eventos como la “solución final” y el Holocausto. Las reflexiones del teórico pionero del cine histórico Robert Rosenstone serán también tenidas en cuenta críticamente a la hora de analizar filmes específicos sobre ese pasado traumático. El film húngaro *El hijo de Saúl* (Nemes, 2015) le servirá para apreciar, desde una perspectiva narrativista, las consecuencias dilemáticas que se derivan de los usos ambiguos y dispersos de la noción de experiencia para el caso de los films que representan el horror perpetrado por el nazismo.

Siguiendo con la cuestión de la representación del Holocausto en el cine, Aitor Bolaños de Miguel presenta “Hayden White y Alain Resnais o cómo analizar *Noche y niebla* (1955) con las herramientas conceptuales de la historiografía postmoderna”. El texto revisita el afamado y seminal documental desde la perspectiva de lo que denomina historiografía postmoderna. Tomando en cuenta algunos conceptos clave de Hayden White, recorrerá las diferencias entre hecho y acontecimiento históricos y ofrecerá una consideración particular de la noción whiteana de “acontecimiento modernista”. Los problemas insoslayables en torno a los estudios del Holocausto (nos referimos a la relación entre la historia y la memoria y a los desafíos específicos relativos a la representación del pasado en el caso de los acontecimientos traumáticos) son revisitados desde una perspectiva narrativista whiteana. Ahora bien, el propósito del autor no es privilegiar algún dispositivo representacional (el texto escrito o el cine) o algún campo disciplinar (la historia o la memoria). Por el contrario, considera que representar un acontecimiento de la envergadura cultural y moral como el Holocausto requiere tanto las exigencias de la historia profesional de atenerse a las pruebas, como una profunda empatía por el sufrimiento de las víctimas. Este último requerimiento hace trastabillar

cualquier intento de neutralidad valorativa. Bolaños aprecia el valor y la importancia de las representaciones artísticas (visuales y literarias) para la comprensión del Holocausto y la imagen que social o culturalmente tenemos de él, sin necesariamente depreciar o subestimar las indagaciones disciplinares de la historia académica. A lo largo del capítulo, el autor muestra cómo *Noche y niebla* logra desactivar la tesis de la irrepresentabilidad o inefabilidad del Holocausto (sea artística o historiográficamente) a partir del recurso de técnicas diferentes de representación en las que se mezclan tanto técnicas “positivistas” como “modernistas”.

La sección cierra con la contribución de Paul Roth, “En el *Corazón de las tinieblas*: la ‘historia del perpetrador’ y por qué no hay un porqué”. El tema del perpetrador es uno de los más controversiales en las discusiones sobre la “solución final”. Quienes propugnan las tesis de la irrepresentabilidad, la inexplicabilidad o la inefabilidad del Holocausto, deploran cualquier intento de inteligir las razones o sentimientos de los perpetradores. Comprender sus motivos es una vía de exculpar sus acciones. Paul Roth recorre tres teorías que buscan imponerse como explicaciones del comportamiento del perpetrador en el Holocausto y otros casos de genocidio: la teoría estructural, la teoría intencional y la situacional. La primera se enfoca en cómo acciones individuales no pueden dar cuenta del desarrollo de los eventos. En contraste, las perspectivas intencionales/culturales insisten sobre los resultados intencionados de los genocidios, de lo contrario no se podrían explicar situaciones en las cuales la gente se involucra en la empresa de asesinar gente indefensa en grandes cantidades y por períodos sostenidos en el tiempo. Por último, las explicaciones situacionales presentan una alternativa conductual: así es como las personas actúan en determinados contextos. El autor propondrá una versión alternativa de la explicación situacional, para después argumentar que los factores explicativos son capaces de proveer también comprensión sin exculpación.

La sección tercera, “Metahistoria, historia y literatura del pasado reciente”, contiene el escrito “Realidad y ficción en el discurso de Federico Lorenz: el uso de la figura de la víctima y de la juventud en la historiografía sobre el pasado reciente argentino” de Omar Murad. El autor nos invita a recuperar una consideración tradicional acerca de la historia como práctica argumentativa relacionada con el género judicial de la retórica. La empresa de exponer alguna selección de hechos, describirlos y organizarlos es un

ejercicio retórico-narrativo que sirve de base para la argumentación o refutación. El ejercicio narrativo conecta, continúa Murad, a la historia con una robusta tradición de análisis de la construcción de los distintos *mythoi* que en Occidente informan a las narrativas históricas. Contrariamente a quienes abordan el análisis retórico en términos de la construcción de argumentos como una tarea diferente de los análisis poéticos, los cuales son enviados al terreno de la ficción literaria, Murad ofrece un profundo recorrido por las nociones de ficción, mitos, figuras y retórica que habilita apreciar las continuidades argumentativas entre historia y literatura. Lejos de denigrar las narrativas históricas, este enfoque las empodera al revelar los recursos culturales disponibles para nuestra autocomprensión. El capítulo ilustra con detalle esta continuidad en el análisis de las obras del historiador y novelista argentino Federico Lorenz, quien nos provee con poderosos insumos históricos y literarios para nuestro pasado reciente argentino. El texto de Murad establece, además, un diálogo crítico con Jouni-Matti Kuukkanen, también autor de este libro.

“Filosofía de la historia, teoría de la historia e investigación histórica” constituye la cuarta parte del libro. La sección contiene tres capítulos, dos de ellos de naturaleza filosófico-teórica y, en cierta medida, críticos del programa narrativista, sin embargo, no implican un regreso a una etapa previa y se hacen cargo de los desafíos que el programa introdujo. En “Evidencia, ley y teoría histórica”, Ewa Domańska aborda un cambio de paradigma experimentado por las humanidades y las ciencias sociales desde finales de la década de 1990. Diversos giros proclamados –empírico, ontológico, científico, material, hacia las cosas y forense–, así como la creciente naturalización de las humanidades de la mano del aumento de popularidad de las ciencias de la vida y de la tierra, habilitan a hablar de un nuevo paradigma. En consecuencia, campos disciplinares de larga trayectoria como la biología, la ecología, la geografía y la geología adquieren un interés renovado con un enfoque humanista. Las principales áreas emergentes de las humanidades estimuladas por este cambio son las biohumanidades, las humanidades ambientales o ecológicas y las humanidades jurídicas. En el contexto de estas reconfiguraciones, el concepto de “evidencia”, especialmente la evidencia forense, ha tenido una importancia creciente. Domańska engloba todos estos giros bajo la denominación de “giro evidencial” en la teoría histórica y contribuye a un enfoque más ontológico y empírico de los pasados y las realidades que

se pretenden estudiar a través de la evidencia. Más que subirse al carro del giro evidencial, Domańska identifica las ventajas y desventajas que tiene para la teoría histórica. El objetivo final es dar una respuesta a la cuestión de si este giro señala un (re)giro hacia una historia científica o la necesidad de una nueva historia evidencial o forense.

En “El conocimiento historiográfico como aseveración correcta”, Jouni-Matti Kuukkanen aborda directamente la pregunta por el sentido de la historiografía como una disciplina empírica y por el conocimiento historiográfico. A través de breves exámenes conceptuales de nociones como empirismo, evidencia, representación e inferencia sugiere que comprender el conocimiento historiográfico y su justificación requiere un nuevo tipo de enfoque que penetre en las estructuras inferenciales de afirmación. En suma, el conocimiento historiográfico es “aseverar correctamente” (*claiming correctly*). El capítulo también aboga por una revuelta práctica y demuestra, a través de un estudio de caso sobre una historiografía de la guerra civil finlandesa, cómo la filosofía y la historiografía se entrelazan entre sí. La tarea clave es examinar cómo las afirmaciones de quienes investigan la historia están prácticamente justificadas dentro de su texto. El estudio de caso le permitirá finalmente identificar al menos seis tipos diferentes de actos lingüísticos con fundamentos textuales y no textuales variables.

En el tercer y último capítulo de la sección, “La coproducción figural de la historia y la ciencia”, María Martini indaga la persistente cuestión, en la historia y la filosofía de las ciencias, de cómo las prácticas disciplinares logran construir los límites que las diferencian de otras prácticas y de otros subsistemas culturales y sociales. Su enfoque no recrea la clásica búsqueda de un criterio normativo de demarcación (en el sentido de pautas epistemológicas o metodológicas que prescriban la diferencia entre ciencia y no ciencia o entre disciplinas y campos de estudios diversos) sino que recorre las maneras en que se crean, se estabilizan y se desplazan esos límites. Su indagación no solo retoma el problema de la diferenciación entre la ciencia y las otras prácticas culturales o la legitimidad de los modos de trazar fronteras y la de los agentes que los fijan (al punto de conformar incluso colectivos que quedan excluidos del límite o se mantienen en un equilibrio inestable en los bordes) sino también cuestiones relativas a la composición de las distintas disciplinas científicas y las identidades de quienes las practican. Martini se apropia del marco tropológico-figural

de Hayden White para repensar, en términos de coproducción figural, los modos en que el conocimiento en los ámbitos académicos coadyuva a la configuración de discursos, prácticas, identidades e instituciones, así como también incorpora los conocimientos de distintos agentes que los desafían en busca de nuevos discursos, prácticas, identidades e instituciones. En otras palabras, el marco whiteano le sirve para interpretar aspectos de la configuración de las narrativas de la historia de la ciencia y de la teoría social que quedan invisibilizados para la mayoría de las perspectivas metateóricas.

La quinta y última sección, “Metahistoria, historia y esfera pública”, reúne cinco capítulos que comparten –en términos de María Martini– el interés común por la dinámica de los límites entre el pasado para la historia académica y el pasado en la esfera pública. Mateus de Faria Pereira y Valdei Lopes de Araujo abordan una cuestión de índole sustantiva relativa ya no tanto a los modos discursivos de representación de la historia (académicos, públicos o artísticos) sino a la experiencia de la temporalidad que, de algún modo, es articulada. “Actualismo y el futuro práctico de la historiografía en la era digital” tematiza, justamente, ciertos aspectos del tiempo apuntados como síntomas de una transformación histórica de la experiencia y la ruptura radical con el régimen historicista moderno. Profundizando y ampliando los trabajos de Gumbrecht y su noción de “presente amplio” y de Hartog y su noción de “presentismo”, el capítulo revisita las redescpciones heideggerianas de temporeidad y aperturidad de la dimensión “inauténtica” e “impropia”. Los autores introducen la expresión “actualismo” (*updatism*), derivada de la expresión inglesa *update*, para pensar en una forma de presente que enfatice las temporeidades inauténticas. Estas, a pesar de estar siempre activas en otros momentos históricos, no solo se están convirtiendo en las predominantes de la cotidianidad, sino que se presentan como la única forma posible y deseable de temporeidad en la era digital. No se trata tanto de registrar un dominio del presente, sino de un modo de articulación pasado, presente y futuro que naturaliza el “hoy” y parece haber cobrado relevancia en nuestra contemporaneidad. Tenemos la sensación de que lo “actual” surge de la actualización constante de algo que se evidencia, como lo mostrarán los autores, en la expansión de las tecnologías comunicacionales de las redes sociales como Facebook, Instagram, Snapchat, Twitter, Periscope o WhatsApp.

En “El futuro práctico de los géneros”, María Inés La Greca presenta un detallado relato sobre los avatares de la categoría analítica de género en las disciplinas académicas. Particularmente, la autora nos sumerge, por un lado, en el drama de la emergencia, auge y posterior caída del concepto, al punto de que las propias teóricas pioneras del mismo propusieran su abandono o reemplazo. Por el otro, el capítulo atraviesa un nuevo giro que nos permite testificar cómo la nueva ola feminista revitaliza las investigaciones en estudios de género. Pertrechada del arsenal metahistórico de Hayden White, La Greca ofrece una reflexión sobre la relación entre la producción de conocimiento académico-disciplinar y las demandas sociales cuando sus preocupaciones se intersectan de modos tan inesperados como necesarios. El resultado será asumir seriamente que el género es una categoría histórica y que esto, en lugar de implicar una pérdida de su valor teórico (en tanto definición y aplicación precisa), se nos presenta como una invaluable oportunidad de “interlocución”. La noción de interlocución, me atrevo a decir, articula la práctica misma de la escritura filosófica de la autora, gracias a su propia concepción tropológica-performativa de la escritura y la identidad a la que llegó luego de un profundo estudio de la obra de White y de Judith Butler. El mensaje de este capítulo se dirige a llamar la atención a cómo el relato inicial de caída se (re)trama como un nuevo inicio: una oportunidad de interlocución entre los campos de saber que piensan la vida sexo-genérica como pensamiento coalicional, alianza o articulación crítica de horizontes diversos que colaboran en una tarea teórica y política común.

“Historia, religión y espacio público” ofrece a María Inés Mudrovcic la oportunidad de indagar en qué medida las ciencias sociales, en general, y una práctica como la teoría-filosofía de la historia, en particular, pueden dar cuenta de la irrupción de lo religioso en lo político y en la esfera pública, espacios que son considerados racionales, seculares y “*religion free*”. La autora toma dos casos testigo, la elección de Jair Bolsonaro en Brasil y sus votantes evangélicos y el debate en torno al aborto legal en la Argentina, para considerar los problemas que se le pueden presentar a las ciencias sociales y a una práctica como la teoría-filosofía de la historia al momento de entender lo “religioso”, es decir, una esfera ajena a los supuestos racionales y seculares que las animan. En la búsqueda de profundizar estos desafíos, la autora confronta la conversión del historiador o cientista social “participante” en “testigo” de D. Chakrabarty, con

el intelectual o filósofo con mente de blues que puede tocar jazz en el mundo de las ideas de C. West. En definitiva, si bien lo “religioso” ofrece “resistencia” al pensamiento secular, las disciplinas filosófico-teóricas deben asumir la obligación ética de abordar lo religioso. Si bien todavía no existe una filosofía-teoría de la historia postsecular, no obstante, señala Mudrovcic, los “votantes evangélicos de Bolsonaro” o los “ciudadanos provida argentinos” constituyen una ocasión no solo para pensar en la insuficiencia de las herramientas teóricas que poseemos, sino también para tener el coraje epistémico de poder imaginar nuevas.

Moira Pérez, en “Historias desde los márgenes, nuevos horizontes y resistencias: reflexiones políticas y epistemológicas para el futuro práctico”, acompaña a los lectores en su familiarización con sofisticadas herramientas filosóficas de gran potencial político crítico para el activismo y la militancia territorial. Pérez toma el título mismo de este libro como un desafío y señala que para construir el futuro práctico de la filosofía de la historia es preciso considerar el rol que cumplirá la disciplina en todos aquellos procesos de transformación cultural y social que incluyen una transformación de cómo nos relacionamos con el pasado. El escrito, por un lado, registra y evalúa positivamente todas aquellas reflexiones críticas al interior de la filosofía de la historia ante los desafíos de la emergencia de los nuevos sujetos. Al mismo tiempo, da cuenta del desarrollo de lo que llama “epistemologías desde los márgenes” que vienen a dar voz a estas identidades marginalizadas y vulnerabilizadas. No obstante, señala Pérez, este trabajo “académico” sería fútil si no pusiera todo el instrumental teórico, conceptual y metodológico al servicio de proyectos políticos de transformación social, es decir, si no acompañara las iniciativas de revisión y reescritura del pasado por parte de grupos tradicionalmente empujados a los márgenes de la historia. Sin embargo, al mismo tiempo, el trabajo no debe reproducir las diversas formas de violencia epistémica que han caracterizado históricamente los vínculos entre la academia y esos grupos. Las reflexiones compartidas son parte de un proyecto de trabajo en curso, cuyo objetivo es acompañar procesos de investigación y representación de la historia de organizaciones y espacios de base articulados actualmente en torno a la cuestión carcelaria y el género en la Argentina.

En “El significado práctico de los enunciados de hecho histórico: el caso de los 30 000 desaparecidos en la última dictadura militar argentina”, Verónica Tozzi Thompson analiza tres tesis asumidas acríticamente en la

investigación histórica y en la esfera pública: 1) la naturaleza no práctica de los enunciados “fácticos”, 2) las interpretaciones históricas deben justificarse en relación con la dimensión fáctica (previa y autónoma de la interpretación) y 3) las atribuciones de valor o utilidad a las interpretaciones históricas no se pueden justificar por su correspondencia con los hechos en sí mismos, sino que tienen que ver, en el peor de los casos, con lo personal y, en consecuencia, idiosincrático y arbitrario o, en el mejor de los casos, con los intereses políticos propios de la comunidad en un momento particular. Según el marco metahistórico derivado de Hayden White y la concepción del significado práctico de los enunciados de hecho del filósofo pragmatista John Dewey, Tozzi Thompson muestra que estas tres postulaciones se manifiestan inadecuadas para dar cuenta tanto de la índole de las intervenciones públicas de los historiadores profesionales como de su trabajo estrictamente académico. Pues da la idea de que habría dos tipos de discursividad, con reglas morales y epistémicas diferentes, es decir, que habría diferentes compromisos con la honestidad y la verdad en la academia y en la esfera pública.

Agradezco especialmente a Tomás Sabio, flamante profesor de filosofía de la UBA, por haber colaborado en la difícil tarea de organizar y armonizar bajo un mismo criterio la bibliografía y las notas del presente escrito.

Verónica Tozzi Thompson  
Marzo, 2022



PARTE I  
METAHISTORIA, HISTORIA Y CINE



# Capítulo 1

## La representación histórica sin cadenas: historia, ficción y Quentin Tarantino\*

*Kalle Pihlainen*

### 1.1. Abandonar el debate realidad-ficción

El debate teórico sobre la ficcionalidad de la historia ha aparecido durante mucho tiempo como una reiteración de las mismas posiciones. De hecho, si se observan las controversias desde mediados de los noventa hasta hace muy poco, podrían representarse como un conflicto permanente de “historiadores” contra “teóricos”.<sup>1</sup> Curiosamente, muchos de estos debates han sido iniciados por historiadores que desean defender su profesión de las afirmaciones constructivistas narrativas y “posmodernas” que consideran que la historia es “simplemente” inventada, “mera” ficción o, en última instancia, “falsa” (ya se puede observar la amplificación de los malentendidos relativos a la posición teórica en la progresión de estas afirmaciones tal y como las he ordenado aquí). Significativamente, estas afirmaciones no existen en la literatura teórica en formas tan exageradas. Sin embargo, esto no quiere decir que los teóricos y constructivistas

\* Traducción a cargo de Eugenia Somers. Versión original en inglés “Historical representation unchained: History, fiction and Quentin Tarantino”, en Alexander Lyon Macfie (ed.) (2014). *The Fiction of History*. Londres: Routledge.

<sup>1</sup> Véanse los intercambios entre Perez Zagorin (1987) y Frank Ankersmit (1990); Carlo Ginzburg y Hayden White en Friedländer (1992); Arthur Marwick (1995) y White (1995); Georg Iggers (2000) y White (2000); Zagorin y Keith Jenkins, en Jenkins (2009). Estos son solo algunos de los ejemplos más destacados.

“narrativos” como Hayden White, Frank Ankersmit y Keith Jenkins, por ejemplo, sean inocentes de la provocación o que no hayan participado, en mayor o menor medida, en pronunciamientos sobre el “fin” de la historia tal y como los historiadores están acostumbrados a pensarla, es decir, en pronunciamientos sobre la inutilidad e incluso la complicidad ideológica de informar sobre los resultados de la investigación histórica en las formas relativamente convencionales empleadas en la mayoría de los escritos de historia.<sup>2</sup>

Los límites de la historia aceptable y “no ficticia” se han defendido siguiendo simplemente líneas institucionales y disciplinarias: los profesionales –los historiadores “de verdad”– han afirmado que los “teóricos” y los “filósofos” no tienen idea de lo que hacen los historiadores profesionales y que sus críticas son, por lo tanto, irrelevantes para la disciplina. Al mismo tiempo, los teóricos se han concentrado en cuestiones de representación y en las similitudes de las formas literarias entre géneros, pasando por alto, en consecuencia, los particulares compromisos genéricos de los historiadores, así como el impacto que estos pueden tener en la forma. De este modo, estos dos bandos han pasado uno por encima del otro en un nivel muy fundamental y sin reconocer que un bando –los teóricos– se centra casi por completo en la “escritura” de la historia, mientras que el otro bando –los historiadores– no suele operar sobre la base de tal distinción. Para enfatizar este punto clave en la lectura de la teoría narrativa en relación con la escritura de la historia: muchos de estos teóricos consideran que la “fase de escritura” es heurísticamente, si no, prácticamente distinta de la “fase de investigación”; un punto que con facilidad se pasa por alto, pero que hacen de manera explícita.

La razón por la que señalo este fracaso en la comunicación es que explica por qué la conversación sobre “historia y ficción” se deteriora tan fácil, dando vueltas interminables sobre los conocidos argumentos acerca de la relación de los hechos con los relatos, sobre cómo la historia es “verdadera” y la literatura no, sobre el compromiso de los historiadores con la veracidad, etcétera. Sin embargo, lo que es importante de entender

<sup>2</sup> Para una visión general de la obra de White, véase Paul (2011), Doran (2013) y Pihlainen (2013c y 2017); sobre Ankersmit, véase Icke (2012); sobre Jenkins, véase, por ejemplo, el epílogo de Alun Munslow a Jenkins (2009), así como Pihlainen (2013a). Sobre el debate realidad-ficción, véase también Korhonen (2006). Para una buena introducción al debate paralelo, pero en gran medida separado, sobre la ficcionalidad dentro de la filosofía analítica, véase, por ejemplo, Dadlez (2010) y Bartel (2012).

en el diagnóstico de esta falta de comunicación es que la epistemología (la cuestión del conocimiento fiable) no es la cuestión central, sino solo un preludeo para introducir la problemática de la representación histórica. Si la posición constructivista narrativa (la posición de la “historia como forma literaria”, por así decirlo) estuviera realmente concentrada en la epistemología en un nivel tan básico, no separaría la escritura de la investigación, sino que se contentaría con examinar cómo los “hechos” representados en las historias coinciden con los hechos descubiertos en la investigación de los historiadores. Sin embargo, el objetivo de concentrarse en la “escritura” de la historia es destacar –en la formulación clásica de White– “el contenido de la forma”, los significados contenidos en las formas que asume la representación histórica. El objetivo es recordar a los historiadores y a los lectores las valoraciones implícitas que adoptan las historias a través de su adhesión a determinadas formas y estrategias de representación recibidas, así como su elección de tramas o figuraciones (a menudo estándar e irreflexivas). En este sentido, se trata de una problemática diferente, más específica de la historia y complementaria a la básica de referencia y apropiación lingüística introducida por el giro lingüístico. Además, aunque la misma problemática ideológica existe evidentemente para todas las discusiones sobre la representación a este nivel (piénsese, por ejemplo, en las posiciones elaboradas dentro de las teorías críticas, feministas y poscoloniales), podría argumentarse que es el aspecto menos interesante de la discusión historia-ficción.

## 1.2. De la epistemología a la experiencialidad

El énfasis en el contenido de la forma de las representaciones históricas otorga, entonces, una mayor conciencia del aspecto ideológico (y “ficticio” o “ficcional”, en el sentido de creativo y construido) de la escritura de la historia. Pero también sirve para otro propósito; un propósito que lleva al constructivismo narrativo a involucrarse más estrechamente con el debate que implica la historia y la “ficción”, entendida como la amplia clase de representaciones ficcionales. A grandes rasgos, las representaciones ficcionales tienen la ventaja sobre las historias de que pueden atraer la imaginación de los lectores o espectadores mediante efectos y cierres estéticos que son posibles gracias a su completo control del material o de los sucesos descritos; esto contrasta con la escritura de la historia, en la que el material y los sucesos entran en el texto en forma de contenido